

3º Clase: 24/4

FREUD : LOS ENIGMAS DE LA SEXUALIDAD FEMENINA

Para Freud la sexualidad femenina era un enigma. ¿Qué es una mujer y qué quiere?, son dos preguntas que quedan sin respuesta en su obra. Es porque no hay esa respuesta que Lacan podrá dar continuidad a los desarrollos freudianos introduciendo la pregunta: ¿Qué sabe una mujer? Pero esto llevó un largo recorrido, ya que al principio de su enseñanza Lacan también se refería a una sola perspectiva para diferenciar las cuestiones del lado hombre y del lado mujer.

“... la mujer se halla en un orden simbólico de perspectiva androcéntrica.”¹

Pero además cuando se trabaja la estructura, no se trata de la lógica del lado hombre o mujer. Es recién a partir de los seminarios 18, 19 y 20 que esto se irá delineando.

Desde Freud la cuestión de la sexualidad está en el corazón del psicoanálisis porque la sitúa como siendo la causa de las neurosis. Sin embargo le era difícil encontrar un sentido a «masculino» y «femenino» concerniendo a la posición sexuada más allá de lo biológico (2).

“ ... no podrán menos que desconcertarse en cuanto al valor decisivo de estos elementos [productos genésicos –óvulos o células de semen] y extraer la conclusión de que aquello que constituye la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender”

“...estamos habituados a usar “masculino” y femenino” también como cualidades anímicas..., se comporta como...

No es posible dar ningún contenido nuevo a los conceptos masculino y femenino”.

Luego de constatar que una manera sería ubicar a lo masculino como activo y a lo femenino como pasivo, se da cuenta de que esto no siempre coincide con las actitudes, por ejemplo una madre será muy activa para cuidar a su bebe, pero será pasiva al darle el pecho.

En sus esfuerzos de elaboración Freud liga la maternidad y la sexualidad en las mujeres a partir del complejo de Edipo y el Complejo de Castración. Es decir un aparato simbólico que permite al sujeto identificarse como hombre o mujer.

Trataremos de seguir la vía de la niña.

.Primacía del falo

Los desarrollos freudianos han instalado la primacía del órgano genital masculino alrededor del complejo de Edipo y el complejo de castración (tenerlo o no tenerlo). Mas tarde, sus desarrollos en los años 20 van a pasar de una construcción anatómica a una construcción psíquica. Primero Freud nos dice que en el niño, en los dos sexos, sólo hay la inscripción del falo en el inconsciente –lo que llama el primado del falo- y que no hay un primado genital que estaría al servicio de la reproducción(3).

“... las pulsiones parciales y su subordinación al primado de los genitales no son establecidas en la infancia....por lo tanto la instauración de ese primado al servicio de la reproducción es la ultima fase...para ambos sexos, solo desempeña un papel un genital, el masculino. Por lo tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo.”

Dicho de otro modo solo hay una sola forma de inscribir el sexo del sujeto, lo que significa que hay un solo sexo simbolizado en el inconsciente. El otro sexo, se deduce de no tener el falo, lo que comporta una herida narcisista: la castración, que se traduce por el desprecio por el castrado -ausencia de pene-.

Freud afirma que en la niñez la ausencia de un pene no coincide con lo femenino, sino con lo despreciable. Las personas respetables, como la madre, son imaginadas con un pene.

.Teorías sexuales infantiles

En 1905 Freud presenta sus Tres ensayos de teoría sexual, ahí ubica al niño inmerso en la sexualidad pero al mismo tiempo con un “no saber que nada puede mitigar”, lo que causa la elaboración de las primeras teorías sexuales de los niños.

Estas teorías tratan de resolver el enigma y tienen incidencia incluso en la percepción del niño.

Por ejemplo: En 1908 (4) mantiene que el niño dice que solo hay un sexo pero con un matiz: el pene siempre está presente, desarrollado en el varón y en vías de desarrollo en la niña (aquí se ve la incidencia en la percepción: lo tiene chiquito y le va a crecer, o la madre lo tiene, pero está escondido por la ropa, etc). Mas tarde en 1923 (5) remarca que el niño puede constatar la ausencia de pene, pero teoriza que solo hay un sexo pero dos modos de manifestación: ya sea la presencia o la ausencia. **Se trata entonces del falo (se ve que no es exactamente el órgano)**. Su ausencia no es reconocida como sexo femenino, es decir que las constataciones orgánicas no son significadas en el inconsciente como dos sexos diferentes y complementarios.

.Libido y bisexualidad

Desde los Tres ensayos [...] Freud sostiene que sólo hay una libido de esencia masculina y que aparece en el autoerotismo de la primera infancia. La libido se diferencia entre libido del yo y libido de objeto. La sexualidad de la niña le plantea problemas, ¿cómo es que se va a convertir en mujer? Esta libido única conoce dos modos de goce: activo y pasivo. Vimos que Freud tratará de hacer una repartición masculino y femenino siguiendo la actividad y la pasividad como dos modos de satisfacción.

Junto a esta libido única, Freud elabora el término bisexualidad en sus intercambios con Wilhem Fliess, su interlocutor del momento. Freud dice que detrás de todo síntoma histérico siempre hay dos fantasmas sexuales, uno de carácter masculino y el otro de carácter femenino. Por ejemplo en una crisis, la mujer replica una escena de

violación. Se arranca su vestido con una mano –en tanto hombre- y lo sujeta contra ella con la otra mano –en tanto que mujer.

Este concepto evoluciona hacia una oposición actividad-pasividad. Freud continúa sosteniendo la tesis que hay una sola libido masculina, es decir una monosexualidad desde el inicio y la cuestión de la bisexualidad la localiza más bien del lado de las mujeres y para los hombres homosexuales. La idea de la bisexualidad no se plantea como el índice de una totalidad posible sino como un factor de un desacuerdo fundamental, la sexualidad es para Freud siempre traumática.

Freud se encuentra en el impasse porque tanto la posición masculina como la femenina no se pueden definir a partir de datos biológicos de los órganos diferentes, no hay eso que permite plantear una diferencia de sexos, como leímos anteriormente.

No solo nos encontramos con una división en el modo de satisfacción sino que también a nivel del tipo de objeto sobre el que se apoya esta satisfacción. Agrega además que en la mujer hay una elección de objeto narcisista y que entonces ella tiene una mayor necesidad del amor.

.El fetiche

Con su texto sobre el fetichismo (6) Freud nos muestra que hay sujetos que no ven la castración, no toleran la repartición entre castrado y no castrado, el sujeto se defiende adoptando las dos actitudes a la vez, por un lado constata la falta de pene y por el otro sostiene que está presente, sin jamás reconocer el sexo femenino como tal, atribuyendo un pequeño pene real a la mujer, el clítoris.

El pene y el clítoris devienen fetiches y la división se produce en el sujeto. Con esto Freud se encuentra con un cierto principio general de engaño con respecto a la realidad (aquí también se ve como la percepción esta falseada), en donde la modalidad de defensa del fetichista se generaliza. La diferencia sexual estaría mas entre dos posiciones del sujeto que entre dos sexos.

En tanto el sexo femenino no se puede decir como tal, no tiene inscripción en el INC, el niño/a, cualquiera sea su anatomía, es primero y siempre un varón ante la madre y es en un segundo tiempo que una feminización se puede producir ante el padre.

Para Freud entonces la feminidad no puede ser concebida como un ser que sería dado desde el inicio, sino como un devenir mujer y esto a partir del complejo de masculinidad, es decir su sexualidad clitoridiana de carácter masculino. Lo cual parece una paradoja, ¿no?

Este dialogo entre el padre y el hijo nos ilustra la no inscripción de lo femenino:

-Papá...

-Hummmm?

-¿Cómo es el femenino de sexo?

-¿Qué?

-El femenino de sexo.

-No tiene.

-¿Sexo no tiene femenino?

-No.

-¿Solo hay sexo masculino?

-Sí. Es decir, no. Existen dos sexos. Masculino y femenino.

-¿Y cómo es el femenino de sexo?

-No tiene femenino. Sexo es siempre masculino.

-Pero me dijiste que hay sexo masculino y femenino.

-El sexo puede ser masculino o femenino. La palabra «sexo» es masculina. El sexo masculino, el sexo femenino.

-¿No debería ser la sexa?

-No.

-¿Por qué no?

-¡¡¡Porque no!!! Disculpa hijito. Porque no. Sexo es siempre masculino.

-¿El sexo de la mujer es masculino?

-Sí. ¡No! El sexo de la mujer es femenino.

-¿Y cómo es el femenino?

-Sexo también. Igual al del hombre.

-¿El sexo de la mujer es igual al del hombre?

-Sí. Es decir... Hay sexo masculino y femenino, ¿cierto?

-Si.

-Son dos cosas diferentes.

-Entonces, ¿cómo es el femenino de sexo?

-Es igual al masculino.

-¿Pero no son diferentes?

-No. Si. Pero la palabra es la misma. Cambia el sexo, pero no cambia la palabra.

-Pero entonces no cambia el sexo. Es siempre masculino.

-La palabra es masculina.

-No. La palabra es femenino. Si fuera masculino sería el palabra.

-¡Basta ! Andá a jugar.

El muchacho sale y la madre entra. El padre comenta:

-Tenemos que vigilar al Gurí...

-¿Por qué?

-Solo piensa en gramática.

+++++

Lectura del caso de

FRANCESCA CARMIGNANI (Italia, Roma) Pipol, p. 229

El asesino y la asesinada. Del traumatismo al duelo

Diagnostico, duelo, traumatismo, lengua materna, contra-transferencia, control

¹ J. Lacan: Seminario 2, p 405

² Freud, S., 33ª Conferencia. La feminidad (1932) Obras completas. Tomo 22, p. 106. Ed. Amorrortu

³ Freud, S., La organización genital infantil (1923) Obras completas. Tomo 19, p. 146. Ed. Amorrortu

⁴ Sigmund Freud, Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. Tomo 9, Ed. Amorrortu

⁵ Freud, Sigmund, La organización genital infantil (1923) Obras completas. Tomo 19, Ed. Amorrortu

⁶ -Freud, Sigmund, Fetichismo (1927) Obras completas. Tomo 21, Ed. Amorrortu